

un niño contrahecho junto al monje que secaba el sudor de la Imagen y le decía: *Monsenyer, una goteta m' es caiguda á la cara y un altre goteta en lo peu.*» Volviéndose el monje, vió la de la cara, y á poco rato repitió el niño: *Monsenyer, guarit som!* Y en efecto, estaba milagrosamente curado. En esto se vió una paloma que con vuelo seguro posándose en la cabeza de la Virgen compuso la corona que tenia inclinada hácia los ojos y, entonces, la Santa Imagen levantando su diestra, dió la bendición al pueblo.

La gente de las cercanías vió en el mismo instante una resplandeciente nube elevarse lentamente desde el lucernario del crucero, hasta perderse desvanecida en la región superior de la atmósfera. El pueblo arrepentido de sus culpas adora á su Dios, y la bendición de la Virgen inunda los corazones de alegría y consuelo celestiales.

En el mismo año una peste asoladora empezó á diezmar las poblaciones de los valles del Ter y del Fraser (1); mas el monasterio, tanto en esta ocasión como durante el hambre, guerras y terremotos, harto frecuentes en el siglo XIV, experimentó visiblemente el favor de su divina Protectora.

Jaime de Vivar, natural de Camprodón, prior de Montserrat, fué elegido abad en 1351, por la promoción de Hugo dez Bach al obispado de Urgel. Enriqueció la basílica de Oliva con un palio y otras alhajas de gran valor. Fundó además y dotó una capellanía y aniversario á devoción de San Vicente y bajo su título, reservando

(1) La villa de San Juan de las Abadesas contaba en 1349 solo 50 familias, por haber muerto en menos de un año la tres partes de sus habitantes. Describe esta gravísima peste el P. Mariana en el libro décimo sexto, Cap. XIII de su Historia de España. Tambien escribió largamente sobre ella en sus Epístolas Francisco Petrarca.

el derecho de patronato para los priores de Montserrat (1). En esta Santa Casa edificó el claustro pequeño delante de la cámara abacial y la Capilla de las Virgenes. En 1362 renunció la abadía y fué á terminar sus días en la villa de Monistrol, cuyo puente pudo darse por concluido, gracias á la eficaz cooperación de este ilustre prelado. El abaciología pone su muerte en 19 de mayo de 1375, año de gran carestía, sobre todo en dicho mes. Fué enterrado en la capilla de las Virgenes en un sarcófago de mármol sostenido por dos leones, con una estatua yacente que, segun tradición, es el verdadero retrato de este célebre abad ripollense.

No menos celoso promovedor del culto de la devotísima Imagen y ardiente defensor de sus derechos fué Raimundo de La Farrés (2) que por renuncia de Vivar le habia sucedido en la dignidad. Apesar de la oposición de D. Pedro el *Ceremonioso*, de su segunda esposa D.^a Leonor y de su hijo el infante D. Martín, entonces conde de Besalú, sobre la jurisdicción de Olot; defendió sus derechos con energía, al propio tiempo que protegía el desarrollo de dicho villa, eximiéndola en 28 de Noviembre de 1362 del pago del derecho de medidas durante las ferias. Aumentó las rentas del cenobio, comprando en 31 de Octubre de 1363 la baronía de la Guardia, cuya adquisición hizo apesar suyo, para suministrar fondos y dinero á D. Pedro y acallar sus exigencias. La reina D.^a Leonor, procuradora del rey su esposo, le vendió á 8 de marzo de 1364 á carta de gracia por 25000 sueldos

(1) El altar de San Vicente fué erigido en el pórtico del abad Villargut, dentro de la llamada Cova del Comte l' Arnau. En su exterior se ve el escudo de armas de Jaime de Vivar.

(2) Era este abad natural de Fontcuberta y pertenecía á la ilustre familia de su nombre que dió otros insignes varones á nuestra patria.

(13333 rs.) el mixto imperio y la jurisdicción inferior y superior de Olot y parroquias, venta que confirmó en 28 del mismo mes el rey con el infante D. Juan (1). En 1377 el monje sacrista Umbrell hizo construir las puertas del templo existentes en 1835, según constaba en las chapas de hierro de las mismas. Otro monje, por nombre Sales, escribe en la misma época sobre materias botánicas y de farmacia. Su manuscrito en pergamino formaba un volumen en 4.º, custodiado en el Archivo. Murió La Farrés á 10 de Setiembre de 1380, dejando la Santa Casa en pacífica posesión de sus rentas y privilegios.

Galcerán de Besora, nombrado abad por el Papa Urbano VI á 3 de Febrero de 1381, hace después de La Farrés notable su gobierno por su celo en acrecentar las riquezas del templo monasterial. Adquirió por compra la Bailía y varias rentas en el territorio de Molló. Dió grande impulso á las obras del claustro, las que recuerda una inscripción descubierta en el ala paralela de la iglesia por nuestro querido hermano Antonio.

EN L' ANY DE MCCCLXXXII. BESORA.

(1) El ilustrado Sr. D. Pedro Alsius en su magnífica *Historia de Banyolas*, pág. 223, dice á nuestro propósito lo siguiente: «Si's compara est período de la nostra historia ab lo corresponent de la vila de Olot, se troba entre ells tals analogías, que be pot dirse que son completament iguals. De Olot era Sr. Jurisdiccional l' abad de Ripoll, est y 'l de Banyolas completaren llurs jurisdiccions de justicia comprant á D.^a Leonor, procuradora del rey D. Pere IV, lo que 'ls hi mancaba pera poder exercirla omnímota en ditas poblacions y parroquias vehinas, empenyat de est modo la Corona á dos richs senyors, dos importants vilas y comarcas del comptat de Besalú. Mes tart, volgué 'l rey que son fill D. Martí tingués quiti y lliure de tot empenyo est comptat, y pera lograrlo posá en joch tota sa influencia y cautelosa conducta, á fi de interessar als habitants de tots eixos pobles á prestarli cuantiosas sumas ab que lluir las jurisdiccions empenyadas, en lo cual se distinguien en primer lloch las dos vilas citadas, y també la de Besalú.»

Cuando más ocupado estaba este prelado en la obra, deseoso de terminar el segundo piso, leemos en el antiguo abaciológico que en una helada noche de diciembre, reinando completa oscuridad y el silencio más profundo, «*la maza de San Benito* dejó oír distintamente tres golpes en la puerta de la basilica.» Extremeciéronse los monjes, pues *la maza de San Benito* era siempre cierto anuncio de la muerte de uno de la comunidad. ¿Cuál fué la víctima elegida? Pronto el semblante de Besora palideció, languidez mortal se apoderó de sus miembros, á los tres días exhalaba el último suspiro. Era esto al terminar el año 1383. *La maza de San Benito* habia anunciado la muerte del Abad.

Las difíciles y complejas cuestiones que se originaron en este siglo con motivo de la jurisdicción de los Abades, iban llevándose á buen término, gracias á la prudencia y tesón de los nobles prelados que presidian el cenobio. A todos sobrepujó Raimundo dez Catllar. Oriundo de la nobilísima familia de su nombre establecida en la villa, fué desde su infancia ofrecido por sus piadosos padres á la Santa Imagen de Wifredo, para que la sirviese todos los dias de su vida. Claro y despejado talento, unido á gran energía de carácter que iba desarrollándose con los años, eran las cualidades que más distinguían al oblato; por ellas adivinó el sábio La Farrés lo que podia dar de sí aquel niño, con una instrucción y educación convenientemente dirigidas.

Cursó primeras letras y la segunda enseñanza en las aulas del monasterio, hizo profesión religiosa en 7 de marzo de 1371, y en premio de su piedad y aplicación constante, envióle el Abad á la universidad de Lérida, en donde, á expensas del cenobio, cursó leyes y cultivó las otras ciencias con éxito el más brillante. Terminados los estudios de facultad, regresó á su patria querida; en el desempeño del cargo de Prefecto de Aja, se mos-

tró gran canonista, tan versado en todos los ramos del saber, como acérrimo defensor de los derechos é inmunidades eclesiásticas. Respetábale la Comunidad por tales prendas, y, al morir Galcerán de Besora, los monjes le aclamaron por su Abad, haciendo uso de una antigua prerogativa, por tener perturbada la Iglesia el gran Cisma de Occidente.

D. Pedro el *Ceremonioso*, que pretendia disponer á su antojo de los bienes del monasterio, no quiso reconocerle, adivinando en dez Catllar un carácter inaccesible á los halagos y persecuciones. Dos años hacia que este gobernaba pacíficamente, cuando el rey, no pudiendo tolerar su enérgica resistencia, decretó su prisión, desterró al monje dispensero, secuestró las rentas de la abadía, impuso por Abad á Fr. Francisco Batet, y cometió otras inauditas tropelías.

Logró dez Catllar fugarse de la cárcel, y con el monje dispensero buscó un asilo en Grecia, entre los catalanes allí establecidos desde aquella célebre expedición inaugurada después de la guerra de Sicilia (1317), con ocasión de haberles llamado el emperador Andrónico, acusado por los turcos, y cuyo resultado fué legar á su patria los ducados de Atenas y de Neopatria. Ignoramos los hechos del ilustre dez Catllar durante su permanencia en Grecia, es de creer que en sus santos sacrificios y asiduas oraciones, rogaría por la prosperidad de las provincias conquistadas, y que propagaría la devoción de la excelsa Reina de los valles del Ter y del Fraser entre aquellos esforzados guerreros, que enaltecian en Oriente la gloria de Cataluña.

Muerto D. Pedro el *Ceremonioso* en 7 de enero 1387, vuelve dez Catllar á su monasterio, restaura el palacio abacial, dentro del que se admiraba una preciosa capilla ojival de la Purísima, hace otro en Olot, edifica el cas-

tillo de Tossa del cual era Señor, y tiene la gloria de completar la obra del suntuoso claustro (1). En él mismo año se firmaron nuevas concordias entre la villa y los servidores del templo, corroborándolas dos años después el rey Juan I el *Cazador*. La reina D.^a Violante, secundando a su esposo, mostróse muy devota y protectora de la Santa Casa, que prometió visitar, y en indemnización de los daños y tropelías de D. Pedro, regaló 800 florines de oro, un báculo, una mitra y un cáliz, todo de un gusto exquisito y de gran valor.

En 1395 asistió dez Catllar al Concilio provincial de Tarragona, donde protegió y defendió á sus vasallos para aliviarlos de las contribuciones exigidas por don Juan I, con motivo del matrimonio de su hija D.^a Juana con el Conde de Foix. Como Abad mereció particulares distinciones del mencionado D. Juan I y de D. Martín: ambos le llaman su consejero en dos privilegios concedidos á la abadía en 1394 y en 1397.

Tanta virtud y sabiduría le llamaron luego á más altos destinos; pero antes de ausentarse de SANTA MARÍA, quiso mostrar á la devotísima Imagen su agradecimiento, regalándole su escogida librería junto con un báculo y mitra preciosa, acompañando la ofrenda con un tierno memorial en que recuerda las particulares gracias que desde su infancia habia alcanzado mediante su patrocinio (2).

(1) En tiempo de este Abad fué maestro mayor de la obra del claustro Pedro Mieres, los picapedreros eran todos de Gerona. Ganaba el que más cuatro sueldos de jornal, el que menos dos. En las cuatro alas abundan las contraseñas de los picapedreros.

(2) «... Attendentes quod in pueritia nostra fuimus professi ordinem praedictorum in dicto Cenobio, et usque nunc nutriti et alimentati de fructibus et redditibus eiusdem, tam in dicto monasterio quam in diversis publicis studiis in artibus et facultatibus iuris canonici et aliarum scientiarum eruditi, et in eodem monasterio officium praepositurae de

Veinte y siete años después de regentar la abadía, fué preconizado obispo de Elna, pasó luego á ocupar la silla episcopal de Gerona, y durante los tristes acontecimientos que sobrevinieron á Cataluña, fué uno de los elegidos para concordar á los pretendientes á la corona, y obtuvo el cargo de embajador del Infante de Antequera, en quien recayó la elección del parlamento de Caspe. Lleno de merecimientos y amado de todos por su gran piedad y sencillo trato, murió en Valencia á la edad de 60 años, siendo la noticia de su muerte recibida por los monjes como otro de los grandes infortunios que iban á descargar sobre su santa Casa, después de tantos siglos de gloriosa existencia.

Aja obtinimus et possedimus multo tempore et ex post, mediante Dei gratia, ad dictam nostram dignitatem promoti et proinde maximos honores fuimus assequuti, ex quibus reputamus nos fore obligatos ad retributionem quantum possumus et poterimus faciendam ipsi monasterio, etc.



CAPÍTULO IX

MENOSCABO DEL MAYORAZGO DE TODA LA VOLUNTAD
DEL GRAN WIFREDO AL EXTINGUIRSE SU DINASTÍA.

Fin de la dinastía de Wifredo el *Velloso*. — Fatales consecuencias de la muerte del rey D. Martín para la patria y para la fundación de Wifredo. — El priorato de Montserrat es erigido en abadía. — Marcos de Villalba. — El sol que nace y el sol que se pone. — Solicitud paternal de los abades ripollenses respecto de Montserrat. — Muerte del abad Rejadell. — Desastres ocasionados en SANTA MARÍA por el terremoto de 1429. — Célebres prelacias de Cartellá y de Sa Masó. — Disensiones entre Juan II y el principe de Viana. — El abad Narciso Miguel es envenenado en Gerona. — Los abades comendatarios. — Sacrilego despojo perpetrado en Santa María por el noble Pedro de Rocaberti. — Censura del obispo Margarit en su obra *Templum Domini*. — Un contemporáneo de Rocaberti maldice la usurpacion del altar de oro. — Repara don Juan II en lo posible el escándalo. — Conquista de Granada y elevación al sólio pontificio de un Abad de Ripoll. — Pérdida de códices. — Es de nuevo combatida la jurisdicción de los abades. — Conducta de estos en tan aciagas circunstancias.

POR espacio de más de cinco centurias habia dado inmortales Condes á Barcelona y durante doscientos sesenta y tres años insignes reyes á los Aragoneses la dinastía del gran Wifredo el *Velloso*, que acababa de extinguirse en su línea de varón á la muerte de D. Martín el *Humano*, acaecida en 31 de Mayo de 1410. General consternación produjo la muerte del rey, por considerarse como augurio de fatales consecuencias para la